

Presentación

Vamos a retrotraernos hasta el día 7 de julio de 1991. La Orden estaba en Capítulo General. Los PF Capitulares -era domingo- celebraban la Eucaristía en la iglesia de la Casa General, San Pantaleón, a las 18,30. El edificio había sido remodelado y adaptado a las nuevas circunstancias y necesidades. Concluido el acto pasan todos al patio interior. El P General, desde él, bendice las obras concluidas y en sus breves palabras anuncia y determina la institución del día calasancio que se celebrará el 25 de cada mes.

¿Qué es el día calasancio? Sencillamente, es nuestro día, el día de nuestras cosas, de nuestras fuentes, el día en el que los Escolapios miran de modo particular hacia lo más propio, hacia el patrimonio espiritual de cada instituto, como lo había llamado el Concilio Vaticano II (PC.2b).

El valor primero y mayor de nuestro patrimonio es, sin duda, José de Calasanz: su dimensión humana, su fuerza espiritual. Era necesario y es necesario poner nuestros ojos en él actuando como el sabio de la parábola: sacar del arca de sus tesoros cosas nuevas y cosas viejas (cfr.Mt 13,52). Con tal motivo la Congregación General tuvo a bien poner en nuestras manos un pequeño folleto "10 celebraciones para un aniversario en los 350 años de la muerte de Calasanz". Eran guiones, ayudas pensadas para trabajarlas a lo largo del año 1999 privada o comunitariamente.

Al año siguiente celebrábamos el 'milenio, el 'jubileo'. Acontecimiento muy especial y significativo. Calasanz había vivido algo semejante en Roma en 1600 y en 1625. Buscamos de entre sus escritos algunos datos que indicasen qué le supuso tal hecho eclesial. Y en torno y dentro de los grandes temas jubilares que se ofertan al cristiano se espigaron y salpicaron signos y palabras de la espiritualidad calasancia. El folleto publicado con tal motivo llevaba por título "En Belén de Judá nació el Salvador.

2000 años de cristianismo".

Otra gran riqueza que Dios nos ha entregado ha sido la comunidad. La comunidad es, en verdad, parte de nuestro patrimonio y necesitaremos descubrirlo como tal. Pero nuestra comunidad ha de tener sabor calasancio. El folleto "Llamados y enviados. Diez catequesis para la nueva evangelización" recoge palabras de la Escritura, de Calasanz, y del Magisterio de la iglesia, presentadas siguiendo una estructura catequética dentro de este proyecto pastoral del día calasancio.

Pero el patrimonio, la riqueza de nuestro instituto se halla igualmente en aquellas personas que han entendido a Calasanz y han hecho de él modelo, maestro y guía en el camino de la vocación: Glicerio Landriani, Paula Montal, los Hermanos Cavanis, los PR Schwartz y Timon David, Pompilio, Celestina Donati, Pietro Casan, Faustino Míguez y los Mártires Escolapios y escolapias.

Hemos querido recordar algunas de las personas cuya vida ha sido oficialmente valorada en la Iglesia por su significación espiritual. No sólo pertenecen al patrimonio, sino que se han beneficiado del mismo patrimonio. Por eso son o tienen para nosotros especial valor.

Que al poner nuestros ojos en ellas a lo largo del año nos encontremos impulsados para seguir más de cerca al único Maestro, Jesús, por la senda de la Buena Noticia por Él predicada.

1. Glicerio Landriani

La gracia de la vocación escolapia

1. Semblanza espiritual

De los muchos colaboradores de Calasanz en los primeros veinte años de su apostolado educativo en Roma, los más conocidos por la tradición escolapia son, sin duda, el anciano Gaspar Dragonetti y el joven Glicerio Landriani. Este último, sobrino de los cardenales Carlo y Federico Borromeo, había llegado a Roma desde su ciudad de Milán con el deseo de hacer carrera. A sus veinte años vivía como eclesiástico rico y vanidoso. Dios se valió de su hermano Fabrizio, obispo de Pavía, para llamarle a la conversión, y su respuesta a la gracia fue generosa. Se entregó totalmente a ayudar al prójimo. Entre 1610 y 1611 conoció la obra de las Escuelas Pías y a su Fundador. Con la ayuda de los Padres Carmelitas de La Scala encontró entre los niños y con Calasanz y sus compañeros la vocación definitiva de su vida. En 1612 entró en el grupo, en 1617 inició el noviciado en la nueva Congregación Paulina y murió medio año más tarde, en febrero de 1618.

A la Congregación naciente aportó, además de su entusiasmo juvenil un tanto exagerado en algunas ocasiones, su propuesta de acompañar a los niños por las calles de vuelta a sus casas y su actuación como catequista, que enriqueció la obra evangelizadora de las Escuelas de Calasanz. Un plan completo al respecto, lo expuso en carta al cardenal Federico Borromeo de quien solicita ayuda para hacer de las escuelas centros de evangelización y catequesis con jóvenes laicos bien formados para esta finalidad.

Calasanz veía en el joven Glicerio el futuro responsable de su obra, pero no tardó en darse cuenta de su precaria salud que, efectivamente, le llevó a la muerte a los 30 años. Fue el mismo Santo quien introdujo su causa de beatificación, en la que declaró como testigo de sus virtudes.

La única carta que conservamos de Calasanz a su hijo espiritual comienza así: «Jesús y María tengan siempre ocupado todo el corazón de nuestro carísimo en el Señor, Abate Glicerio».

2. Mensaje de la Palabra (Lc 14, 25-33)

Caminaba con él mucha gente, y volviéndose les dijo: "Si alguno viene donde mí y no odia a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas y hasta su propia vida, no puede ser discípulo mío. El que no lleve su cruz y venga en pos de mí, no puede ser discípulo mío. Porque ¿quién de entre vosotros, que quiere edificar una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, y ver si tiene para acabarla? No sea que, habiendo puesto los cimientos y no pudiendo terminar, todos los que lo vean se pongan a burlarse de él, diciendo: «Este comenzó a edificar y no pudo terminar». O ¿qué rey, que sale a enfrentarse con otro rey, no se sienta antes y delibera si con diez mil puede salir al paso del que viene contra él con veinte mil? Y si no, cuando está todavía lejos, envía una embajada para pedir condiciones de paz. Pues, de igual manera, cualquiera de vosotros que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío".

3. La voz de Glicerio: Carta al cardenal Federico Borromeo.

Ilustrísimo y Reverendísimo Padre en Cristo:

Estoy en las Escuelas Pías de Roma donde acuden unos 800 entre niños y jóvenes, y donde hasta ahora no se ha enseñado sino estudios de gramática. He venido aquí sin buscarlo expresamente, sólo por pura obediencia a los Superiores, aunque hablando con sinceridad mi corazón lo deseaba ardientemente, pero no lo manifestaba para no mostrar afecto a cosa alguna y estar en todo dispuesto al querer de Dios nuestro Señor y de los Superiores.

Ahora estoy seguro de ser ésta la llamada del Señor y espero de Él querrá servirse de mí para esta obra suya, que es tan importante hasta el punto de sorprenderme. Porque estos hijos de los pobres, que acostumbran a ir por las plazas sin ningún freno del temor de Dios nuestro Señor, entregándose a toda clase de desmanes en palabras y acciones, en las Escuelas Pías se apartan del ocio y del mal, y con la

ayuda de Dios se ocupan en ejercicios saludables tanto para el espíritu como para el conocimiento de la Doctrina Cristiana. Aquí se les proporcionan papel, plumas, rosarios, catecismos y libros espirituales por amor de Dios, y también el oficio parvo de la Virgen para que abandonen las vanidades y deseen servir a Dios. Y verdaderamente no se puede llegar a ponderar cuán importante es que a estos niños, que todavía no han adquirido malos hábitos, se les oriente hacia el bien. ¡Y con qué facilidad se logra, qué dulzura se experimenta...! Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Por ser el P Bono mi consejero espiritual hemos pensado juntos y hablado algunas veces de preparar jóvenes para catequizar a los ignorantes. Y viendo la gran oportunidad que nos ofrecen estas Escuelas tan frecuentadas, manantial vivo que proporcionará siempre nuevos sujetos, el P Prefecto de nuestras Escuelas, con ocasión que ahora hemos comprado una casa por 10.000 escudos para servir a dichas Escuelas y esperando que con la gracia del Señor las cosas se desarrollarán con mayor perfección, ha pensado que éste era el momento oportuno de acudir a vuestra benignidad y caridad.

Pedimos la presencia del compañero del P Bono, buen teólogo, para que inicie aquí unos cursos breves, en tres años, de filosofía y teología. Nos parece una idea inspirada por el Espíritu Santo poder ofrecer estos cursos breves a quienes deseen conocer lo necesario para gloria de Dios y salvación de las almas. Ya desde ahora le doy las gracias de todo corazón y con particular afecto, porque será de una gran ayuda para quien desee servir a Dios. Y pido a Cristo nuestro Señor y nuestro Bien que le conceda la gracia de participar en esta obra de Dios por Él pensada. ¡Dichoso Usted!

Pero el P. Bono me ha dicho que es necesario el mandato de Usted para poder nosotros recibir en nuestra casa a este su compañero, y si fuera posible incluso a otro que viniese de Milán para ayudarlo. Monseñor Séneca me prometió escribirle pidiendo este favor, pero antes quiere tratar con el P Bono para ver quién de entre los Padres Oblatos sería el más indicado para venir a Roma.

La obediencia en nombre de Jesucristo nuestro Señor, para una misión que ha de redundar en su gloria y provecho de tantas almas, nosotros la pedimos humildemente, y con la ayuda de Dios le prometemos el diez por uno de operarios para la Doctrina Cristiana y de los demás medios necesarios para estos Padres, ya que nuestro deseo no es otro que la gloria de Jesucristo: con tal que Cristo sea anunciado.

A Él ahora le plazca, con la intercesión de San Carlos, que se llene la Casa de San Carlos de santos Oblatos predicadores de la gloria de Dios que inflamen toda Roma y todo el mundo en el verdadero bien, que es el amor divino.

Cuanto antes, deseamos que enseguida, se digne darnos respuesta y solución positiva, y postrándonos a sus pies le prestamos humilde reverencia, encomendándonos a sus oraciones.

4. Para la reflexión

* Glicerio siguió a Jesús con la radicalidad que el Señor pide a los que le acompañan en su camino hacia Jerusalén.

* Acompañar personalmente es una función de todo educador. Cómo la realizamos con nuestros niños y jóvenes apoyando su proceso de crecimiento humano, cultural y espiritual.

* Qué hacemos hoy para que nuestras obras sean verdaderamente evangelizadoras mediante la formación continua de sus educadores y catequistas.

5. Momento de oración

Unidos a toda la Familia Calasancia, invoquemos a Dios, nuestro Padre, diciendo: Escúchanos, Señor.

- Por todos los cristianos, para que estén atentos a la voz de Dios que llama a cada persona a una misión concreta en la Iglesia. **Oremos.**
- Por todos los religiosos de la Familia Calasancia que, como Glicerio, hemos recibido una específica vocación carismática, para que respondamos también nosotros con generosidad a la llamada del Señor. **Oremos.**
- Por los jóvenes escolapios que comienzan a ejercer su ministerio en la Iglesia, para que acompañen a los niños y jóvenes en su proceso formativo, y Jesús y María tengan siempre ocupado todo su corazón. **Oremos.**
- Por los catequistas de nuestros colegios, parroquias y demás obras, para que sean el alma de la educación cristiana que impartimos. **Oremos.**

Padre nuestro ...

Dios grande y misericordioso
que has hecho del venerable Glicerio
un instrumento dócil para evangelizar a los niños;
haz que su pronta beatificación
contribuya a realizar con mayor empeño
este ministerio en la Iglesia.
Por Jesucristo Nuestro Señor

2. Paula Montal

Verdaderas hijas e hijos de Calasanz

1. Semblanza espiritual

Paula Montal es la primera mujer canonizada de la Familia Calasancia. Como a María de Nazareth, el Señor la ha exaltado después de una larga vida de humildad, servicio y amor.

Noventa años vivió Madre Paula, casi los mismos que Calasanz. De ellos, los treinta primeros los pasó en su villa de Arenys de Mar, en su familia, como hábil y artística puntaire de encajes y blondas, y en su parroquia como catequista y devota congregante. En los treinta años siguientes se dedicó plenamente a ser maestra de niñas y a organizar la asociación que llegaría a ser la congregación religiosa de las Hijas de María, Religiosas de las Escuelas Pías. Primero en Figueres, después en Arenys, Sabadell, Igualada, etc., fue organizando distintas comunidades y escuelas, como fundadora de las mismas y formadora de las primeras religiosas escolapias según las Constituciones de Calasanz. Los treinta últimos años de su vida los vivió en su pequeña fundación de Olesa, junto a Montserrat, primero entregada a la educación cristiana de las niñas y progresivamente retirada por la edad y por la marginación que sufrió por parte de sus superiores.

Alguien ha escrito que ninguna persona en la historia ha vivido tan intensamente el espíritu de José de Calasanz como Paula Montal. Desde que descubrió el carisma del Santo se sintió plenamente identificada con el mismo y no quiso ser otra cosa, junto con sus hijas, que verdaderas escolapias. El Señor se sirvió de Jacinto Felú, de Agustín Casanovas y de otros escolapios para invitarla a vivir el evangelio a la manera de Calasanz. Su alma humilde fue la tierra buena y preparada que dio el ciento por uno de la semilla recibida.

lo

2. Mensaje de la Palabra (FI 4, 1-9)

Por tanto, hermanos míos queridos y añorados, mi gozo y mi corona, manteneos así firmes en el Señor, queridos.

Ruego a Evodia, lo mismo que a Síntique, tengan un mismo sentir en el Señor. También te ruego a ti, Síctigo, verdadero "compañero", que las ayudes, ya que lucharon por el Evangelio a mi lado, lo mismo que Clemente y demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.

Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. Que vuestra medida sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. No os inquietéis por cosa alguna, antes bien, en toda ocasión, presentad a Dios vuestras peticiones, mediante la oración y la súplica, acompañadas de la acción de gracias. Y la paz de Dios, que supera todo conocimiento, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Por lo demás, hermanos, todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio, todo eso tenedlo en cuenta. Todo cuanto habéis aprendido y recibido y oído y visto en mí, ponedlo por obra y el Dios de la paz estará con vosotros.

3. La voz de Paula: Primera carta al Padre Genaro Fucile.

Reverendísimo Padre en el Señor:

Con sumo placer tomo la pluma para poner en conocimiento de vuestra Paternidad el gozo y alegría que experimenta mi espíritu, desde que he sabido por el Reverendo Padre Director de nuestra Congregación que se ofreció para presentar al Sumo Pontífice las Reglas de nuestra Congregación. ¡Ay, Padre mío!, permítame, aunque no tenga el honor de conocer a vuestra Paternidad, permítame que mi corazón se desahogue con vuestra Paternidad. Hace más de 18 años que esta su súbdita y hermana tiene unos deseos tan grandes de que podamos ser unas verdaderas Religiosas Escolapias, y estar bajo la dirección del Reverendísimo Padre Comisario Apostólico de las Escuelas Pías de España. De noche y de día le estoy clamando al Todopoderoso. ¡Ah, Padre mío! Quien sabe todo mi interior es nuestro Reverendísimo Padre Comisario Apostólico, que hace más de 8 años que se lo manifesté y él

sabe todos mis pensamientos y deseos. Por eso, al momento que supo esta su súbdita que vuestra Paternidad se ofrecía para presentar nuestras Constituciones al Sumo Pontífice, al instante le escribí dándole conocimiento de que se ofrecía vuestra Paternidad a presentar nuestras Reglas, que son las de San José de Calasanz, al Sumo Pontífice. Me contestó con la carta satisfactoria que también enviamos a vuestra Paternidad. Es Padre que nos aprecia mucho, y tenemos también por Director de la Congregación a un Reverendo Padre Escolapio que se llama Agustín Casanovas, que es nuestro consuelo y amparo.

Rogaré a Dios para que dé salud a vuestra Paternidad, para que pueda cumplir mis grandes deseos. Oh, Reverendísimo Padre, más de mil veces me he encontrado con el espíritu a las sagradas plantas de nuestro Santo Padre el Sumo Pontífice, desahogándole mi interior y pidiéndole que nos conceda ser unas verdaderas hijas de nuestro glorioso Padre San José de Calasanz. He consultado muchas veces con el Reverendísimo Padre Comisario Apostólico estas cosas, y siempre me dice que es obra de Dios, y que me cumplirá mis deseos. Ojalá, Reverendísimo Padre, que vuestra Paternidad pueda alcanzar la aprobación del Sumo Pontífice como lo desea esta su humilde súbdita, que rendida a sus pies pide la bendición de vuestra Paternidad.

4. Para la reflexión

* Paula fue mujer culta en su tiempo y nos da ejemplo de aprecio por todo lo que es verdadero, noble, justo... Educó, como decía Calasanz, «con la luz de Dios y la del mundo».

* «Nuestras Reglas -escribe Paula- son las de San José de Calasanz». Podemos preguntarnos si, como nuestra nueva Santa, veneramos y vivimos las Constituciones como expresión y camino de nuestro carisma.

* Qué significa para nosotros ser verdaderos hijos e hijas de Calasanz, formando una familia espiritual, < obra de Dios» según lo entiende Paula Montal.

5. Momento de oración

Elevemos a Dios nuestra oración, dándole gracias por la canonización de Madre Paula. Oremos juntos diciendo: Santifícanos, Señor.

- Por la santa Iglesia y por sus pastores; para que nos guíen por caminos de santidad. **Oremos.**
- Por los miembros de la Familia Calasancia; para que nos sintamos como Paula verdaderos hijos espirituales de José de Calasanz, y vivamos en todo según su espíritu. **Oremos.**
- Por Las Hijas de María, religiosas de las Escuelas Pías; para que la canonización de su santa Fundadora renueve en su corazón el deseo de vivir plenamente el Evangelio. **Oremos.**
- Por las familias de los niños y niñas que educamos; para que a través de los pequeños anunciemos el Evangelio a los adultos. **Oremos.**

Padre nuestro ...

Señor, grandeza de los humildes,
que elegiste a Santa Paula Montal
para dar testimonio con su palabra y obra
de tu amor salvador a la familia y a la sociedad,
por medio de la promoción integral de la mujer
y de la educación cristiana de la niñez y juventud;
concédenos, por su intercesión,
imitarla en el seguimiento de Cristo Maestro
y llegar a los gozos eternos.
Por Jesucristo Nuestro Señor.

3. Anton Angelo y Marcantonio Cavanis

Instituto y escuela calasancia

1. Semblanza espiritual

Doscientos años después del inicio de la escuela calasancia en Santa Dorotea, el sacerdote Anton Angelo Cavanis y su hermano seglar Marcantonio, que más tarde se hizo también sacerdote, comenzaron en Venecia una obra para educar gratuitamente a los niños pobres que sufrían las consecuencias de la violencia, primero de las guerras napoleónicas y después de la incorporación al imperio austriaco.

Era otoño de 1797. A los pocos años crearon una asociación y en 1804 celebraron por vez primera con gran solemnidad la fiesta de San José de Calasanz al que eligieron como Patrono. Desde entonces, y hasta ahora, los Cavanis hablan siempre de “Nuestro Santo” y lo veneran e invocan con singular devoción.

Los Cavanis conocieron a Calasanz a través de los sacerdotes seculares de la Congregación de San José de Calasanz de la ciudad de Chioggia, al sur de la laguna de Venecia. Por medio de ellos entraron en contacto con el espíritu de Calasanz y conocieron un ejemplo de adaptación para sacerdotes seculares de las Constituciones del Santo. Las Reglas de los < escolapios de Chioggia > fueron la principal fuente de las Constituciones del Instituto Cavanis.

En la redacción definitiva de las mismas, aprobadas por Gregorio XVI en 1836 para la Congregación de sacerdotes seculares de las Escuelas de Caridad, leemos en el n°- 2 del Proemio: «Acoger con amor de padres a los niños y jóvenes, instruirlos gratuitamente, protegerlos de los peligros con solícita vigilancia, formarlos cada día con espíritu de inteligencia y piedad, favorecer con ayuda especial a los más pobres y no ahorrar me

dios ni esfuerzos para educarlos cristianamente en plenitud, compensando nosotros lo que no encuentran en la familia». En estas pocas palabras se diseñan los rasgos de la pedagogía Cavanis, caracterizada sobre todo por el sentido de paternidad espiritual, de caridad y de disponibilidad gratuita.

No fue fácil el camino de los hermanos Cavanis. Pero, como Pablo, podrían afirmar que entre muchos pedagogos ellos han sido verdaderos padres de niños y jóvenes, entregados por amor a engendrarlos en Cristo.

2. Mensaje de la Palabra (1 Co 4, 9-14)

Pienso que Dios nos ha presentado a los apóstoles los últimos, como condenados a muerte, para que seamos espectáculo ante el mundo y los ángeles y los hombres. Nosotros, tontos por Cristo; vosotros, sensatos en Cristo; nosotros débiles; vosotros, fuertes; vosotros, con honor; nosotros deshonrados. Todavía a estas horas tenemos hambre y sed, y estamos desnudos y nos maltratan y andamos errantes; y nos fatigamos trabajando con nuestras manos: nos insultan y bendecimos; nos persiguen y los soportamos; nos calumnian y consolamos. Nos hemos convertido en basura del mundo, el desperdicio de todo, hasta ahora. No escribo esto para avergonzaron, sino para reprenderos como hijos queridos. Pues aunque tengáis diez mil maestros en Cristo, no tenéis muchos padres; porque yo os engendré en Jesucristo por la Buena Noticia.

3. La voz del P Marcantonio: *De dos cartas al obispo de Cortona y a la autoridad austríaca.*

Desde hace más de treinta años me he dedicado junto con mi hermano, también sacerdote, a cuidar caritativamente de la juventud necesitada de educación. El conocimiento cada vez mayor de esta necesidad y la experiencia del fruto conseguido nos han animado a procurar con todos los medios la subsistencia estable de esta piadosa institución; y por gracia divina lo hemos conseguido con el Breve Apostólico del 21 de junio de 1836, una copia del cual adjunto, por el que se aprueba la fundación de una nueva Congregación de Sacerdotes seculares consagrados al amoroso y gratuito oficio de Padres de los jóvenes, que desgraciadamente en estos tiempos son pocos los primeros o faltos de educación cristiana familiar los segundos. Sobre esta fundación manifestó plenamente su beneplácito nuestro Augusto Soberano. Actualmente se imprimen las correspondientes Constituciones aprobadas por la Santa Sede, y el mes próximo comenzará públicamente su vida el nuevo Instituto clerical.

Pues bien: anteayer, dos de nuestros Sacerdotes caminando por la ciudad, encontraron a un joven forastero que buscaba la Casa de los religiosos de San José de Calasanz que le habían dicho que se había constituido en Venecia. Les suplicó que le indicaran dónde encontrarla. A nadie mejor podría haber dirigido una tal pregunta, porque la hizo, sin saberlo, a dos miembros del pío Instituto que reconoce a Calasanz como Padre, aunque no sea la Orden regular de las Escuelas Pías sino una nueva Congregación eclesiástica llamada de las Escuelas de Caridad. Le informaron, por tanto, que no había en Venecia otras casas bajo la protección de dicho glorioso Santo, excepto la nuestra. Le explicaron la finalidad y la forma de vida de nuestra Congregación y lo invitaron a ir con ellos a la Casa al conocer que había venido expresamente para ingresar en ella. Muy contento vino con ellos, y fue grande nuestra sorpresa al ver ante nosotros a un joven desconocido, deseoso de ser admitido en la naciente Congregación y que, no sólo por el aspecto sino, sobre todo, por el contenido de los testimonios escritos que llevaba consigo, demostraba ser poseedor de grandes dotes de piedad, de talento y de adelanto y aprovechamiento en los estudios eclesiásticos .

* * *

Muy agradecidos se muestran los Sacerdotes Hermanos Cavanis por la bondad demostrada por el Director General de las Escuelas en su carta del pasado 27 de noviembre con la finalidad expresa de apoyar ante la Autoridad Superior la instancia presentada el 25 de dicho mes a fin de obtener que el Gimnasio de sus Escuelas de Caridad reciba de nuevo su aprobación de legal y válida enseñanza.

El título en el que se apoya la mencionada instancia no es alguno de los que tenía anteriormente y que por mucho tiempo dio excelentes resultados. Es un título nuevo, solemne y público, como es la aprobación reciente de la institución reconocida por los Augustos Jefes Supremos de ambas Potestades como nueva Congregación eclesiástica de la que dependen y son sostenidas las Escuelas de Caridad.

Ahora bien: puesto que un Cuerpo públicamente reconocido no puede nunca considerarse al mismo nivel que un simple maestro privado, sino que pertenece a una categoría esencialmente diversa, así los humildes peticionarios están firmemente persuadidos que la equidad del Gobierno que ha hecho llegar su parecer favorable al Augusto Trono para que aprobara esta Corporación, ha de hacer lo mismo respecto al ejercicio público de su ministerio. Sería incoherente, en efecto, que una Congregación de Maestros formalmente constituida y aprobada viniera a ser considerada como si fuera solamente una simple unión de maestros privados.

Esta misma persuasión viene confirmada por el ejemplo bien conocido de los Padres de las Escuelas Pías, llamados Piaristas en la augusta metrópoli del Imperio, los cuales, allí y en otros varios lugares del dominio austríaco, ejercen de manera válida y pública la enseñanza escolar. Y aducir este ejemplo viene al caso porque la Congregación de las Escuelas de Caridad es como una derivación de la Orden Regular de los Escolapios, y tiene la finalidad y las características de su mismo Santo Fundador.

4. Para la reflexión

* La paternidad espiritual es una de las notas características del carisma y de la misión Cavanis. Este aspecto peculiar viene subrayado con insistencia en los escritos de los hermanos Fundadores. ¿Qué nos enseña a los demás religiosos de la Familia Calasancia?

* En la carta de Marcantonio a la autoridad civil austríaca insiste en el reconocimiento de los estudios realizados en su escuela de Venecia por una congregación educativa, aprobada por el Papa y el Emperador, que no es una simple asociación de maestros privados. Y cita el ejemplo de los Piaristas. Según Cavanis, no somos maestros cada uno por nuestra cuenta sino miembros de un instituto eclesial y social educativo. Consecuencias actuales.

* Los Cavanis han sido un Instituto hasta hace poco presente sólo en Italia. Hoy están presentes también de manera bastante consistente en Brasil y Ecuador, e iniciando fundaciones en Colombia, Bolivia, Filipinas, Rumania... Son solamente unos 150 religiosos. ¿Podemos aprender algo de su audacia y creatividad?

5. Momento de oración

Dios es Padre de todos y de quien deriva toda paternidad espiritual. A él acudimos diciendo: Padre nuestro, escúchanos.

- Tú que enviaste a tu Hijo Jesucristo para salvar a la humanidad; haz que su Iglesia sea una verdadera comunidad de hermanos. **Oremos.**

- Tú que has suscitado en la Iglesia nuestros carismas de vida consagrada y ministerio educativo; haz que los vivamos como los hermanos Cavanis con agradecimiento y gratuidad. **Oremos.**

- Tú que llamaste a los hermanos Cavanis a reflejar en sus escuelas de caridad tu amor de Padre para con los niños; haz de sus hijos religiosos verdaderos padres espirituales y educadores disponibles de sus alumnos. **Oremos.**

- Tú que inspiraste a nuestros Fundadores a crear escuelas siguiendo el ejemplo de Calasanz; haz que todas ellas sean instrumento de evangelización y de educación integral de los alumnos y sus familias. **Oremos.**

Padre nuestro ...

Dios y Padre nuestro,
que suscitaste en los hermanos
Anton Angelo y Marcantonio Cavanis
el deseo de representar
en sus escuelas de caridad
tu bondad amorosa de Padre;
haz que por su beatificación
se conviertan en un ejemplo
para todos los educadores cristianos.
Por Jesucristo Nuestro Señor.

4. Anton M^a Schwartz

En el mundo entre los jóvenes

1. Semblanza espiritual

Los Kalasantiner en Viena conservan en la casa madre de su Congregación la habitación donde vivió y murió su Fundador, con la misma veneración que los Escolapios en San Pantaleo custodian la habitación de José de Calasanz. Pero en la de Viena hay un testimonio histórico que no era posible en el siglo XVII: una fotografía en la que se ve al F Schwartz difunto en la cama, revestido de los ornamentos sacerdotales, rodeado de los muebles, cuadros, libros de su celda. Recorriendo con la mirada la habitación actual se ven la cama, los mismos muebles, cuadros, libros... que allí estaban en septiembre de 1929 y colocados en el mismo lugar.

Todos sabemos que el Beato Anton ML' fue novicio escolapio en Krems, donde hoy se le venera en un altar lateral de nuestra iglesia. Los acontecimientos políticos forzaron a los juniore que estudiaban en Maria Treu a abandonar (a Orden. Schwartz pasó al seminario de Viena y fue ordenado sacerdote. A los pocos años, con el permiso de su obispo, abandona otras responsabilidades y se entrega a los jóvenes obreros, especialmente a los aprendices, muchos de ellos provenientes de regiones pobres del Imperio. Con el espíritu de Calasanz crea para ellos clubs, asociaciones, catecismos, oratorios, residencias, sindicatos, teatros, revistas... En 1889 funda la Congregación de Obreros Cristianos de San José de Calasanz, que Schwartz consideró siempre como «un retoño del árbol calasancio». En la casa madre de Viena se conserva una edición de las Constituciones escolapias con las modificaciones manuscritas introducidas por el Fundador de los Kalasantiner, que fueron la base de las Constituciones de la nueva Congregación, aprobada definitivamente por Pío XII en 1939.

Anton M^a Schwartz fue en Viena a finales del siglo XIX y principio del XX lo que José de Calasanz en Roma en los últimos años del siglo XVI y primera mitad del XVII. Ambos crearon obras pastorales y sociales en favor de los pobres de su tiempo para educar humana y cristianamente a los hijos de las clases populares.

2. Mensaje de la Palabra (Mt 5, 13-76)

En aquel tiempo Jesús dijo:

"Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para ser tirada afuera y pisoteada por los hombres.

Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos".

3. La voz del P Schwartz: *Segunda lectura del Breviario para el 17 de septiembre.*

Nosotros, los Kalasantiner, no estamos llamados a pisar los caminos de la política, sin embargo debemos tomar parte con gran interés en los acontecimientos políticos, cuando vemos que en ellos están en juego los grandes bienes de la Humanidad, el bienestar de la patria, de la Iglesia y de la sociedad. Tales acontecimientos se dan con frecuencia en nuestro tiempo. Quien se queda tan

tranquilo en vista de ellos y permanece al margen de lo que ocurre, muestra realmente ser un mal católico. Pues ningún católico está exento de comprometerse en su vida de cada día con la enseñanza de Jesús que la Iglesia predica.

Un médico no puede dejar de tener en cuenta la religión en su praxis médica. Precisamente ayer me contaba un médico católico que un joven le pidió que le extendiera una constancia de que se encontraba enfermo. El joven la necesitaba para una determinada finalidad. El médico le respondió: «Mi estimado señor, vaya usted y cuente por todas partes que en Viena todavía hay un médico que no extiende constancias falsas». Otro médico me contaba que habría podido ganar trescientos gulden si hubiera recetado un medicamento abortivo, sin embargo no lo hizo porque su conciencia no se lo permitió. Ya ve usted que el médico está atado a su conciencia. Lo mismo le ocurre al abogado. Si un abogado ve que su cliente no tiene razón, no puede desempeñar el papel de defensor sólo por ganar dinero. Semejantemente ocurre en la política. El político católico está obligado a tomar en cuenta su conciencia y se equivoca si piensa que en la política tiene las manos totalmente libres. No hay inmunidad ante Dios. Nadie, que un día tenga que dar razón de sus actos ante el tribunal de Dios, tiene las manos libres.

Nos espera una santa tarea. Lo más importante para nosotros es tratar de hacer de nuevo católico a todo el pueblo austriaco. Aquí tienen mucho que hacer los misioneros. Sería necesario organizar muchas misiones a fin de convertir a la gente y para que reconocieran qué gran bien representa tener la fe católica y cuán necesario es permanecer fiel a ella y no permitir ser despojado de ella.

Las asociaciones de hombres y jóvenes tienen una importante función. Se necesitan hombres que se tomen en serio la situación presente. Hay que insistir al joven y también al que ya es maduro. Trabaja tanto como puedas y considera un premio el que puedas derramar tu sudor por los santísimos valores de la Humanidad.

Pero muy especialmente necesitamos abundancia de cuidadores de almas para la juventud. La Iglesia ha de ganarse a la juventud, de lo contrario está todo perdido. Si los jóvenes no siguen, ¡apaga y vámonos! Cuidémonos por tanto de la juventud, con total entrega. Hemos de trabajar, hemos de poner interés en la cosa. El bondadoso Redentor escogió a los apóstoles, pero no les dijo: «Sentaos, divertios, tomad a gusto vuestra cerveza, y cuando estéis bien descansados, dormid a gusto», sino «id a todo el mundo y enseñad a todos los pueblos a cumplir lo que yo os he dicho». Y él mismo les predijo: «Vendrá un tiempo en que aquel que os mate pensará estar haciendo algo agradable a Dios». No hemos sido pues llamados a la inoperancia, sino al trabajo, cada uno en su ambiente. Trabajemos todo lo que podamos y sintámonos felices si podemos decir: ¡he trabajado! Y cuando llegue el día -como lo esperamos- en que se diga «Viena es de nuevo cristiana», entonces tendremos doble alegría si podemos afirmar cada uno de nosotros: «yo también he colaborado para que la buena causa del cristianismo alcanzara de nuevo la victoria».

4. Para la reflexión

* Con el espíritu de Calasanz, Anton Mi Schwartz se sintió llamado a ser luz del mundo y sal de la tierra para los niños y jóvenes de la Europa industrializada. Nuestra vocación es serlo también en nuestro tiempo en el lugar donde nos encontremos.

* Un cierto modelo tradicional de escuela se hizo inviable en la época de la Kulturkampf y Schwartz promocionó otros medios para la evangelización liberadora de los jóvenes. ¿Participamos de su fidelidad creativa en relación al carisma calasancio para evangelizar educando en nuestros ambientes?

* El espíritu misionero perdura en los Kalasantiner y sus jóvenes, a quienes se encuentra por las calles peatonales del centro de Viena con sus guitarras predicando el Evangelio. Explicar iniciativas evangelizadoras que nosotros emprendemos o en las que colaboramos.

5. Momento de oración

En comunión con nuestros hermanos y hermanas, oremos al Padre para que nos haga participantes del Espíritu de Jesús. Digamos confiadamente: Danos tu Espíritu, Señor.

- Para que el Espíritu del Señor anime toda la Iglesia a anunciar la buena noticia a los pobres, a los pequeños, a los marginados. **Oremos.**
- Para que la Familia Calasancia se sienta enviada a proclamar y a hacer presente la salvación de Jesús en el mundo de los niños y jóvenes siguiendo el ejemplo del beato Anton MI Schwartz. **Oremos.**
- Para que la Congregación de los Obreros Cristianos de San José de Calasanz conserve siempre el espíritu y la misión de su Fundador en un mundo muchas veces alejado de Dios. **Oremos.**
- Para que el Espíritu nos inspire formas nuevas para evangelizar a los jóvenes, fieles a nuestro carisma pero abiertas al futuro. **Oremos.**

Padre nuestro ...

Oh Dios, que has suscitado
al Beato Anton María Schwartz, sacerdote,
para que ayudase a los jóvenes trabajadores;
concédenos por su intercesión que,
dando testimonio eficaz del Evangelio,
sintamos la urgencia de llegar hasta ti
en unión de todos los hermanos.
Por Jesucristo Nuestro Señor.

5. Joseph M. Timon-David

Historia de una amistad

1. Semblanza espiritual

En la segunda mitad del siglo XIX nacieron en Francia numerosas obras y patronatos en favor de los jóvenes con la finalidad de anunciarles el Evangelio y cultivar entre ellos el espíritu apostólico. En Marsella tuvo gran influencia y desarrollo la promovida por el canónigo Timon-David. E) abad trapense).B. Chautard, en su conocido libro «El alma de todo apostolado», explica su emoción de joven sacerdote escuchando y aprendiendo de la experiencia del < Santo Canónigo» -así le llama- para fundar un Patronato de jóvenes.

La Obra de juventud fundada por Timon-David fue erigida canónicamente en 1852 por el obispo de Marsella, San Eugenio Mazenod, fundador de la gran congregación misionera Oblatos de María Inmaculada. El creador de la Obra buscó desde el primer momento una institución o sociedad que se hiciera cargo de la misma. Y aunque en 1859 fue reconocida como sociedad e hicieron votos religiosos, Timon-David siguió insistiendo en la búsqueda.

En septiembre de 1860 descubrió en Roma la persona y la santidad de José de Calasanz y allí comenzó la historia de una amistad que duró hasta su muerte en 1891. Siguiendo el ejemplo del Santo, en 1864 añadió a su obra de Marsella una escuela. El mismo Timon-David contó su relación con Calasanz y las Escuelas Pías en el prólogo y en la conclusión de la Vida de San José de Calasanz publicada en dos volúmenes en 1884. Quiso integrar su obra en la Orden escolapia y fueron varios sus intentos desde 1860. Pero no lo consiguió por la oposición, primero, de Mons. Mazenod y por la indiferencia y poca visión, después, de nuestra Curia General, a pesar de los esfuerzos de los escolapios olapios del Nazareno que lo querían Provincial de las Escuelas Pías en Francia.

Cuando en 1875 escribió las Reglas de la Congregación se inspiró en las Constituciones de Calasanz, y en el artículo 144 coloca al Santo como patrono especial de la misma porque «su vocación debe ser modelo de la nuestra por su gran celo para la santificación de los niños y su constancia en las persecuciones». Todos los escritos de Tímon-David terminan con el lema «Ad maius pietatis incrementum», entendiéndolo por piedad el conjunto de actitudes que corresponden a una verdadera vida espiritual cristiana.

2. Mensaje de la Palabra (2Pe T, Z-75)

A vosotros, gracia y paz abundantes por el conocimiento de nuestro Señor.

Pues su divino poder nos ha concedido cuanto se refiere a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento perfecto del que nos ha llamado por su propia gloria y virtud, por medio de las cuales nos han sido concedidas las preciosas y sublimes promesas, para que por ellas os hicierais partícipes de la naturaleza divina, huyendo de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia.

Por esta misma razón, poned el mayor empeño en añadir a vuestra fe la virtud, a la virtud el conocimiento, al conocimiento la templanza, a la templanza la tenacidad, a la tenacidad la piedad, a la piedad el amor fraterno, al amor fraterno la caridad. Pues si tenéis estas cosas y las tenéis en abundancia, no os dejarán inactivos ni estériles para el conocimiento perfecto de nuestro Señor

Jesucristo. Quien no las tenga es ciego y corto de vista; ha echado al olvido la purificación de sus pecados pasados. Por tanto, hermanos, poned el mayor empeño en afianzar vuestra vocación y vuestra elección. Obrando así, nunca caeréis. Pues así se os dará amplia entrada en el Reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Por esto, estaré siempre recordándoos estas cosas, aunque ya las sepáis y estéis firmes en la verdad que poseéis. Me parece justo, mientras me encuentro en esta tienda, estimularos con el recuerdo, sabiendo que pronto tendré que dejar mi tienda, según me lo ha manifestado nuestro Señor Jesucristo. Pero pondré empeño en que, en todo momento, después de mi partida, podáis recordar estas cosas.

3. La voz de Timon-David: *Del prólogo y la conclusión de la Vida de San José de Calasanz.*

A nuestros colegas, Padres de la juventud, dedicamos esta vida de San José de Calasanz, Santo apenas conocido en Francia. Según el Breviario Romano, celebramos su fiesta el 27 de agosto. Entre las de los Fundadores más ilustres de las órdenes Religiosas descuella su estatua colosal en San Pedro de Roma. Y sin embargo, lo mismo él que su importantísima obra han pasado casi ignorados de nuestros historiadores.

Y es increíble este unánime silencio, porque bien merecía la atención de los historiadores San José, elevado a tanta altura por la grandeza de sus hechos, por lo incontable de sus milagros y por lo inconcebible de sus tribulaciones. Acaso les asustaron esas mismas tribulaciones, porque no era posible sacarlas a relucir sin hablar de los que fueron la causa.

Nosotros mismos no nos habíamos preocupado con la historia del Breviario: son en general tan compendiadas y, por consiguiente, tan incompletas esas historias, que no son capaces de llamar la atención de nadie.

Estábamos por primera vez en Roma el mes de agosto de 1860. Al rezar Maitines el día 26, tomamos la resolución de decir la Santa Misa en la iglesia en que reposan los restos mortales de San José. En el altar mayor celebraba un Cardenal, y entre hachas y blandones estaban expuestos ante el Tabernáculo el corazón y la lengua de nuestro Santo, conservados incorruptos milagrosamente, como lo dice el Breviario. Perdónesenos la frase, aquel día contrajimos amistad con nuestro Bienaventurado.

Cuando eligió a San Pablo, que es el hombre más grande que ha tenido la Iglesia, dijo Dios a Ananías: «Le manifestaré cuánto ha de sufrir por mi nombre» (Hechos 9,16). Es la misma frase que parece repetir el Señor a todos sus Santos, sobre todo a los que llama para los más grandes destinos. Y nadie ha escuchado mejor esa frase que San José de Calasanz. El Job del Nuevo Testamento le llamaron sus historiadores y sus contemporáneos. Mientras anduvo por los caminos ordinarios, esto es, hasta los cuarenta y un años, disfrutó de todo el bienestar que pueden proporcionar un nacimiento ilustre, una gran fortuna y el crédito que el uno y la otra ofrecen a la verdadera santidad. Iban tras él los más pingües beneficios; salíanle al encuentro las dignidades eclesiásticas; se la disputaban los Prelados. Mas, cuando le sacó Dios de aquel ministerio ordinario, y le llamó a aquella sublime vocación que debía santificar a tantos millares de niños, su vida no fue sino un continuo martirio, tanto más doloroso cuanto le llegaban las persecuciones de los que más obligados estaban a sostenerlo. Hay aquí un misterio inexplicable para los que no tienen fe. Parece que existe absoluto paralelismo entre hacer mucho bien y sufrir mucho .

* * *

Nuestro siglo es muy parecido al de San José de Calasanz; es mucho peor aún, porque con toda deliberación y con infernal habilidad se corrompe oficialmente a la juventud. Aumenta cada año el mal y de una manera que espanta. Todos los esfuerzos de los católicos debieran concentrarse al lado de la educación, y sobre todo, de la educación popular. Va en ello la salvación de las almas, va también la salvación de la sociedad. El único remedio para nuestros males es la buena educación popular, la educación verdadera, absoluta y profundamente cristiana. ¡Ojalá lo hiciera comprender la lectura de esta modesta obra!

Un Colegio cristiano, verdaderamente cristiano, no tiene más fin que la divisa de San José de Calasanz: «Ad majus pietatis incrementum».

Perdónesenos, sí lo decimos con sencillez: es el único fin que nos propusimos al fundar en 1846 la Obra de la Juventud Obrera en Marsella. A pesar de toda clase de persecuciones, a pesar de todos los obstáculos y dificultades -es el distintivo de las obras de Dios-, en treinta y ocho años hemos educado cristianamente más de diez mil jóvenes obreros. Hoy educamos a los hijos de nuestros hijos, y ya comenzamos a educar a sus nietos. ¡Cuántos matrimonios cristianos, cuántas generaciones benditas se forman en nuestro alrededor!

Y entre tanto, estaba incompleta esta Obra de la Juventud. La educación del domingo solamente, no era suficiente para luchar con las seducciones de los otros seis días de la semana. El joven, el adolescente sobre todo, es muy frágil. En 1864 fundamos por esto una Escuela de piedad: sus frutos han sido inconcebibles. Nuestra Obra principal encontró en ella el principio de su vida, su desarrollo, sus mejores sujetos; hemos podido impedir el mal en lugar de repararlo, cuando es tan frecuentemente irreparable.

Aquella extensión de la obra exigía numeroso personal, y testábamos casi solos! En 1860 conocimos por segunda vez el Instituto de San José de Calasanz, y nos resolvimos inmediatamente a darle nuestra casa. No fue de la misma opinión nuestro Santo Obispo, Monseñor de Mazonod, anciano venerable, fundador también de una Orden importante, los Oblatos de María Inmaculada, muy experimentado por consiguiente en cuestión de fundaciones; tampoco fueron de la misma opinión poderosos y hábiles consejeros que teníamos en Roma.

No habiendo podido llamar a los Hijos de San José de Calasanz, hemos tomado casi toda su regla adaptándola a las presentes necesidades.

Suplicamos a San José de Calasanz que inspire estas ideas a los que después de haber leído su vida, deseen continuar su hermoso ministerio en medio de la juventud de nuestra querida y desgraciada patria, recordándoles la promesa del Espíritu Santo: «Qui ad justitiam erudiunt multos, quasi stella? in perpetuas xternitates» (Dan 12).

4. Para la reflexión

* La vida y la piedad son un don de Dios que nos introduce en el conocimiento de su misterio para participar en su misma naturaleza divina. San Pedro habla de la vocación cristiana centrada en la piedad. Calasanz desarrolló pedagógicamente esta visión que hizo suya y asumió Timon-David.

* Al narrar la vida de Calasanz, Timon-David diseñó la suya propia haciendo ver el valor del sufrimiento en favor de la promoción y santificación de los jóvenes pobres. «Poned el mayor empeño, hermanos, en afianzar vuestra vocación y vuestra elección».

* Timon-David es un ejemplo de cristiano que se siente llamado a participar del carisma calasancio, y que por las circunstancias no puede hacerlo plenamente en la Orden. Pero su amistad

profunda con el Santo y la identificación con su espíritu supera todas las limitaciones.

5. Momento de oración

Jesús ha dicho que somos sus amigos porque nos ha dado a conocer lo que ha escuchado de su Padre. Digamos confiadamente: Muéstranos, Señor, tu voluntad.

- Para que la comunidad cristiana y todos sus miembros aspiren al conocimiento (experiencia) de Dios que se da a conocer en Jesús, amigo de todos. **Oremos.**
- Para que nuestra vida y apostolado se orienten al mayor incremento de la piedad en el corazón de los jóvenes siguiendo el ejemplo de Timon-David. **Oremos.**
- Para que en la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús continúe la devoción y la amistad de su Fundador por José de Calasanz, su patrono especial y modelo. **Oremos.**
- Para que la Familia Calasancia acoja cordialmente a los que participan del carisma de nuestro Santo y ayude a todos, religiosos y laicos, a vivir según su espíritu de piedad y letras. **Oremos.**

Padre nuestro ...

Ayúdanos en todo momento, Señor,
a descubrir tu voluntad
y a entregar nuestra vida
para la santificación de los niños
a pesar de las dificultades,
siguiendo el ejemplo del canónigo Timon-David,
cuya beatificación te imploramos.
Por Jesucristo Nuestro Señor

6. Pompilio M^a Pirrofiti

En proceso de continua conversión

1. Semblanza espiritual

La vida de San Pompilio es conocida por los escolapios con superficialidad. Tenemos comúnmente la idea de que fue conflictivo, enfermizo y depresivo, predicador itinerante, milagrero y místico... Se nos escapa quizás su intensa espiritualidad, expresada en un lenguaje y en unas formas externas muy alejadas de nuestra mentalidad actual. Por otra parte su vida de apostolado coincide con los años de crisis jansenista y quietista en Italia. Se le prohibió varias veces confesar y predicar por parte de obispos de mentalidad jansenista, fue perseguido y desterrado de diversas ciudades por autoridades civiles y militares, tropezó con la Inquisición acusado de quietismo...

Pompilio fue maestro de escuela y después profesor de retórica desde 1732 hasta 1740. Transcurridos los ocho años de dedicación exclusiva a la enseñanza prescritos por el Capítulo General de 1718 para todo escolapio, comenzó a simultanear la docencia con la predicación y la dirección espiritual a las que se fue entregando cada vez con mayor intensidad y en lugares muy diversos. Este constante peregrinar apostólico, lleno de dificultades y conflictos, duró 25 años.

En 1765 fue enviado a Campi Salentina en un momento lamentable para la comunidad y el colegio. En poco tiempo consiguió cambiar el ambiente comunitario y mejorar las escuelas. Escribía en una carta: «Me voy insinuando con buenos modales, me río, me chancoo y me esfuerzo en bromear... Veo que las cosas cambian de aspecto rápidamente. Espero que se puedan remediar fácilmente todos los desórdenes, en especial se podrá dar buen ejemplo al prójimo. El colegio parece otro: todos se preocupan de sí mismos, aceptan sujetarse a mí porque los trato con caridad.

Se acabó la seriedad prusiana. Hago que todos hablen en la mesa y el recreo. Yo mismo vigilo la cocina y el comedor. Estoy haciendo bancos nuevos y un altar en el oratorio...». Y unos meses más tarde: «Yo hago de pobre Superior en esta nuestra casa de noviciado, con cuatro novicios y en un año de mucha escasez. No tengo otra ayuda que mi amado Dios. Dios mío y mi todo. Tengo a Dios y así lo tengo todo y no busco otra cosa que el gusto de Dios en todas mis acciones».

A sus 55 años se encontraba ya en el ocaso de la vida. Siendo junior de 20 años había escrito: «Yo rechazo ser o sólo santo o sólo sabio. Deseo ser a la vez santo y sabio. Espero en el Señor que pueda llevar a buen término mis deseos». Siendo joven sacerdote educador escribió varias declaraciones solemnes o «protestas de la muerte», fruto de una experiencia espiritual profunda en Brindisi, que son como un proyecto de vida orientada hacia la eternidad y fundamentada en el propio conocimiento y en la confianza en Dios. Durante años las releyó con espíritu orante para suscitar en su interior un proceso de continua y progresiva conversión.

En la urna donde se guardan sus restos bajo el altar de nuestra iglesia de Campi, se leen estos pensamientos suyos: «¡Dios, Dios, Dios y nada más! No os preocupéis de buscar otras cosas. Buscad el fundamento de las virtudes sólidas y abandonaos siempre en las manos de Dios. Y que no viva en vosotros sino solamente mi querido Amante hermoso. Os quiero enamorados de Dios con amor verdadero».

2. Mensaje de la Palabra (Rom S, 1-70)

Habiendo, pues, recibido de la fe nuestra justificación, estamos en paz con Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido también, mediante la fe, el acceso a esta gracia en la cual nos hallamos, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Más aún; nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación engendra la paciencia; la paciencia, virtud probada; la virtud probada, esperanza, y la esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado. En efecto, cuando todavía estábamos sin fuerzas, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; -en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir-; mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros. ¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos de la cólera!

3. La voz de Pompilio : De la «Protesta de la muertes.

Bondadoso Creador y Redentor mío:

Confundido y con amargura pienso en los años de mi vida. Yo, pecador, he faltado más veces que el número de las arenas del mar. Mis malos deseos me han alejado constantemente de Ti y he establecido lazos de amistad con el mundo, con la carne, con el demonio, de manera que no puedo, si no es mintiendo, afirmar: Señor, ante Ti pongo cada uno de mis deseos; debiendo decir más bien: Señor, mis deseos están contra Ti. Todos los movimientos de mi alma, todos los actos de mi voluntad, todas las fuerzas de mi ser, cada uno de mis proyectos y deseos ¡van contra tu voluntad, Señor mío!

¡Oh debilidades de mi debilidad, dónde me habéis conducido! Dulce Bien mío, ¡cómo has sufrido, cómo has vencido mi obstinación, cómo me has dado tu luz para conocerte! Ahora, por medio de tu gracia, estás cambiando mi corazón hacia Ti. Me arrepiento, me duelo, me confundo, me avergüenzo de cuanto he hecho. Oh tiempo miserablemente perdido, adónde estás? Oh faltas cometidas, ¿dónde estáis? Oh pecados míos, ¿cuál es ahora vuestro fruto? Oh amor propio, causa de todo mal, ¿hacia dónde me has arrastrado?

Señor y Dios mío, a Ti recurro, a Ti te invoco, en Ti confío; a la inmensidad de tu infinita misericordia y bondad encomiendo todos los momentos de mi vida. No entres en juicio con quien se declara vencido y se confiesa culpable no de uno sino de infinitos pecados. No quieras dar sentencia contra quien con su boca y más en su corazón la pronuncia contra sí mismo, porque desgraciadamente si de mi dependiera, no podría sino condenarme justamente. He pecado mucho contra Ti, no soy digno ni de mirar al cielo a causa de mis muchas iniquidades.

Detesto, Dios mío, mi mala vida pasada; con lágrimas de sangre me arrepiento de todos los pecados cometidos. No me pidas una satisfacción por las ofensas que te he hecho porque no tengo con qué pagarte, siendo infinita la deuda: entre finito e infinito no hay proporción alguna.

No me pidas cuenta de mi vida, Señor, porque soy culpable de toda culpa. No me digas: dame razón de tu conducta, porque ésta sería la flecha más aguda que me heriría. Por los favores recibidos de Ti y tan mal aprovechados por mi parte, puedes bien decirme: mi amado ha cometido muchas locuras en mi casa.

Te ruego, Señor, que borres mis iniquidades. Creo, fortalece mi fe y acreciéntela, que sin Ti no podemos nada. No confiaré en mi fuerza ni me salvará mi valor, sino tu diestra, la fortaleza de tu brazo, la luz de tu rostro. Tú puedes perdonar más culpas de las que yo puedo cometer. Estás más dispuesto a perdonar que yo, miserable, a pecar. ¡Mucho mayor que mi iniquidad es tu misericordia, Señor!

Dios mío, Amor mío, Dios mío y mi todo. Yo te amo más que a mí mismo y no me amo sino por Ti. Acuérdate de la palabra dada a tu siervo, en la cual pongo mi esperanza. No me arrojes lejos de tu presencia, Tus manos me hicieron a tu imagen y semejanza. Jesús, sé mi Salvador y sálvame. Que mi voz llegue a tus oídos. Acuérdate, Señor, de que soy la causa de tu venida; no me abandones en este día. Buscándome, te sentaste cansado y me adquiriste con el sufrimiento de la cruz. ¡Que no sea vano tanto sufrimiento! Ten misericordia de mí, Dios mío, y cancela mi pecado. Purifícame, Señor. Atraviesa, dulcísimo Jesús, mi corazón con el dardo de tu Amor. Tarde te he conocido, tarde te he amado, hermosura tan antigua. Obras todas del Señor, bendecid al Señor, alabadlo y exaltadlo por los siglos. Bendice alma mía al Señor y no te olvides nunca de sus favores.

4. Para la reflexión

* Pompilio fue de contextura frágil, corporal y psíquicamente. Pero en él se manifestó el misterio pascual de Jesús y la fuerza del Espíritu. En nosotros se manifestará también el poder de Dios si aceptamos y asumimos nuestra debilidad personal y colectiva.

* La vida espiritual de Pompilio se enraíza en el conocimiento experiencia; de Dios y de sí mismo, tal como aparece en sus protestas de la muerte». El «santo temor de Dios» en sentido bíblico se desarrolla por el contraste entre Dios y la persona humana. Cómo cultivar hoy esta actitud espiritual, tan alejada de la cultura ambiental.

* Ver en las actitudes de Pompilio en la comunidad de Campi un ejemplo positivo para mejorar el clima de nuestras comunidades.

5. Momento de oración

Invoquemos a Dios sabiendo que en Él lo tenemos todo y no buscando otra cosa que el gusto de Dios en lo que hacemos. Oremos con Pompilio: Señor, Tú eres nuestro todo.

- Que la Iglesia en proceso de continua conversión, rechazando toda tentación de idolatría, pueda orar con Pompilio: Señor, ...
- Que los religiosos adultos de la Familia Calasancia, reconociendo y asumiendo las debilidades y pecados de su propia vida, puedan orar con Pompilio: Señor, ...
- Que todos los escolapios sean santos como verdaderos hijos del gran Calasanz y, esforzándose en seguir el camino elegido por Jesús, puedan orar con Pompilio: Señor,
- Que confiadamente se acerquen a María, Maroma bella, para que los haga agradables siempre ante Dios y, amándose fraternalmente en comunidad, puedan orar con Pompilio: Señor, ...

Padre nuestro...

Señor Dios nuestro,
que quisiste que San Pompilio María
se hiciera todo para todos
en la educación de la juventud
y en la evangelización de los pobres;
concédenos por su intercesión
que imitando continuamente a Cristo,
el Maestro bueno,
podamos llegar al cielo
rodeados de los niños y de los pobres.
Por Jesucristo Nuestro Señor.

7. Celestina Donati

Vida de plegaria

1. Semblanza espiritual

Mariana Donati desde jovencita había consagrado su corazón a Dios y al servicio de la Iglesia. En Florencia encontró al P Celestino Zini, escolapio, Provincial de Toscana, que fue su director espiritual y le ayudó a orientar su vida. A los 40 años, imbuida de espíritu calasancio, inició definitivamente su obra que se llamaría Congregación de las Hijas Pobres de San José de Calasanz, dedicada a atender a niños abandonados y de familias desestructuradas para educarlos “con corazón de madre”.

Al fundar la nueva Congregación en 1889, Mariana tomó el nombre de Celestina de la Madre de Dios; sus compañeras comenzaron a llamarla afectuosamente «madrina» y así siguen nombrándola hoy las Calasancianas cuando hablan de su Fundadora. En el mismo año León XIII consagró personalmente como obispo al F Zini en la Basílica de San Pedro, nombrándole arzobispo de Siena. Cuando murió a los tres años, otros escolapios apoyaron la naciente Congregación: Mario Ricci, Giovanni Giovanozzi, Alfonso ML' Mistrangelo...

Monseñor Zini dirigió numerosos escritos a las religiosas calasancianas. Después de su muerte, Madre Celestina los estructuró y completó preparando un precioso libro que se titula «Manuale Calasanziano» y que es como un amplio comentario espiritual de las primeras Constituciones. En dicho libro la Madre Fundadora describe así el carisma de su Instituto: «Las Hijas Pobres de San José de Calasanz, reunidas a la sombra del Tabernáculo, unidas entre sí con el vínculo sagrado de la caridad, teniendo un solo corazón y una sola alma, consideran como un deber sagrado edificar a quienquiera se les acerque, santificarse personalmente y dedicarse con celo a la educación de las niñas necesitadas que el Señor les confíe, uniendo a las riquezas de la contemplación las de una santa entrega».

Celestina fue una verdadera alma contemplativa entregada a hacer el bien a los pequeños, como Jesús. Escribió un libro de meditaciones sobre la Pasión del Señor, recientemente reeditado, y escribió páginas de gran riqueza espiritual en el « Manual» citado, en otro libro para sus religiosas titulado «Devote pratiche giornaliere» y en numerosas cartas. Ella instauró en 1900, en la iglesia de la casa madre de Florencia, la Adoración Eucarística cotidiana como forma de oración continua calasancia para sus religiosas y niñas. Un siglo después continúa diariamente esta plegaria a Jesús eucarístico, expuesto en el altar mayor, en cuyos laterales están enterrados respectivamente Madre Celestina y Monseñor Zini.

2. Mensaje de la Palabra (Lc 11, 1-13)

Y sucedió que, estando Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: "Señor, enséñanos a orar, como enseñó Juan a sus discípulos". Él les dijo: "Cuando oréis, decid:

Padre, santificado sea tu Nombre,
venga tu Reino,
danos cada día nuestro pan cotidiano,

y perdónanos nuestros pecados
porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe,
y no nos dejes caer en tentación".

Les dijo también: "Si uno de vosotros tiene un amigo y, acudiendo a él a medianoche, le dice: 'Amigo, préstame tres panes, porque ha llegado de viaje a mi casa un amigo mío y no tengo qué ofrecerle', y aquél, desde dentro le responde: 'No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis hijos y yo estamos acostados; no puedo levantarme a dártelos', os aseguro, que si no se levanta a dárselos por ser su amigo, al menos se levantará por su importunidad, y le dará cuanto necesite".

Yo os digo: "Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué padre hay entre vosotros que, si su hijo le pide un pez, en lugar de un pez le da una culebra; o, si pide un huevo, le da un escorpión? Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan! "

3. La voz de Celestina: Del "Manuale Calasanziano" sobre la oración.

La oración es una verdadera transfiguración del alma en Dios. De la admirable transfiguración de Jesús en el Tabor, dice el evangelio: Jesús se puso en oración, según su costumbre, y lo mismo hicieron los tres apóstoles que lo acompañaban y que tenían su mirada fija en Él. De repente, lo vieron cambiar de aspecto y transfigurarse de manera que su rostro divino apareció resplandeciente como el sol y sus vestidos brillantes de luz y más blancos que la nieve, y todo ello mientras oraba.

David dijo: «Acercaos a Dios y seréis iluminados por su luz». Este profundo oráculo del profeta, en el Antiguo Testamento se había cumplido a la letra anticipadamente en Moisés, que apareció con la frente ceñida de resplandores divinos; y en el Nuevo Testamento se cumple literalmente en nuestros santos, de tal modo que se acostumbra a representarlos con rayos luminosos en torno a su cabeza, y la aureola se ha convertido en signo de santidad. Por tanto, la plegaria es una transfiguración del alma en Dios, y cuanto más íntima es la oración tanto más perfecta es la unión del alma con el Señor, y la transfiguración más profunda. En efecto, no pudiendo el alma contener en sí misma la plenitud de la luz divina que del trato con Dios se refleja en ella, en modo sensible la proyecta al exterior. Y el milagro de luz transparente que con frecuencia circunda el rostro de los grandes orantes es una consecuencia obvia, normal, del milagro de su oración.

No a todos los cristianos viene concedida la gracia de una tan alta contemplación que haga resplandecer de luz incluso el cuerpo; pero todos pueden llegar a una práctica de la oración que ilumine el alma. ¡Gran don es éste! Por la oración, mientras el alma se humilla ante Dios se eleva hacia Él; en cierto modo se hace semejante al Señor, participa de su verdad y su gracia, de su conocimiento y amor, se purifica, cambia totalmente, se transfigura en jesucristo. ¡Dichosos nosotros si hacemos de la plegaria nuestra ocupación y nuestra delicia!

* * *

Según el P. Lapuente, la oración es esencialmente una invocación y un coloquio, una conversación amigable con Dios; no un monólogo, es decir, un discurso de una sola persona, sino un diálogo, o sea un discurso entre dos: el alma que invoca a Dios y Dios que responde y ayuda al alma.

Piensa que así como tú en la oración hablas con Dios, así Él hablará contigo si tu lenguaje es confiado y humilde. Su dulce palabra se ilumina y enciende en su corazón divino que la inflama con acentos sobrehumanos. El Profeta lo había anunciado: su palabra es ardiente.

Oh Amante de mi alma, ¿por qué me pides a mí, miserable, escuchar el sonido de mi voz diciendo: suene tu voz en mis oídos porque tu voz es dulce? Más bien la tuya, Señor, es de una dulzura infinita; dignate, Dios mío, hacerla escuchar a los oídos de mi alma.

Habla, Señor, que tu sierva escucha. Sé Tú el primero en hablar para que yo aprenda a hablar contigo según tu gusto y enseñame qué debo responder. Sí, en la oración es necesario conversar con Dios, hablarle, preguntarle, escucharle. Si no habláis con Dios, dice el Padre Guillot, haréis un ejercicio de reflexión religiosa pero no un coloquio. Éste debe ser hecho amigablemente, a corazón abierto, con simplicidad filial, comunicando con sencillez al Divino Maestro todo lo que ocurre en nuestro interior. En esto está el verdadero secreto de la felicidad y la esencia de la plegaria, hecha de conversación cotidiana. Poned el corazón en vuestros labios y veréis cómo vuestra oración se convierte en algo delicioso y fructuoso.

4. Para la reflexión

- * Jesús nos enseña a orar. Él da su Espíritu a quienes humildemente lo piden. Madre Celestina recibió, acogió y cultivó el don de la oración. «Felices nosotros si hacemos de la plegaria nuestra ocupación y nuestra delicia».
- * La oración es un proceso de transfiguración del alma en imagen de Jesús por obra del Espíritu. Su autenticidad se verifica en la vida ordinaria.
- * La oración más que hablar es escuchar y responder a la palabra recibida. Ello no es posible si no cultivamos una actitud del corazón que, movido por la gracia, se sumerge en el misterio de Dios. ¿No estamos muy lejos de la experiencia orante de Calasanz, de Celestina, de Pompilio...?

5. Momento de oración

Como los discípulos de Jesús, conscientes de nuestra pobreza espiritual, nos dirigimos a Dios diciendo: Señor, enséñanos a orar.

- Para que todos los cristianos en la Iglesia seamos comunidad orante, que en nombre de la humanidad alabemos a Dios e intercedamos por el prójimo, digamos: Señor, ...
- Para que la Familia Calasancia siguiendo los ejemplos de Calasanz, de Celestina Donati y de nuestros demás santos, beatos y venerables, seamos una familia en oración continua, digamos: Señor, ...
- Para que las Religiosas Calasancianas imiten a su venerable Fundadora entregándose a los niños marginados y haciendo de la plegaria su ocupación y su delicia, digamos: Señor, ...
- Para que tengamos siempre presente la opción preferencial de nuestro carisma por los niños pobres, y ejercitemos en su favor el ministerio de intercesión en la plegaria, digamos: Señor,

Padre nuestro ...

Acoge, Señor, nuestra humilde súplica,
y haz que el Espíritu que nos has dado
nos enseñe a orar
para que, como Madre Celestina
cuya beatificación te pedimos,

nos ocupemos ante todo de los niños pobres,
movidos por tu Presencia en nuestro corazón.
Por Jesucristo Nuestro Señor.

8. Pietro Casani

Cooperadores de la Verdad

1. Semblanza espiritual

Tenemos formada una imagen del P Casani como religioso espiritual, más bien chapado a la antigua, amable, culto, fiel a sus principios, rigorista y obediente, silencioso y pobre. Este retrato responde a la realidad, pero es incompleto. Casani tenía don de gentes, alternaba con gusto con nobles y dignatarios eclesiásticos, le gustaba viajar, resolvía problemas. Pero también soñaba, era utópico y proponía excentricidades llevado de su radicalismo, como se ve en su proyecto de constituciones «Pussilli gregis idea».

Quizás por todo ello gozó de la confianza de Calasanz, tan distinto en su manera de ser, concreto y realista. Se complementaron y colaboraron desde 1614 cuando el P Pedro fue nombrado rector de San Pantaleo y el F José continuó siendo prefecto o director de las escuelas allí radicadas. En 1617, al crearse la Congregación Paulina, Casani, que pertenecía a la Congregación de Lucca desde 1594, prefirió adherirse a la nueva y fue el primero en recibir el hábito escolapio de manos de Calasanz y el primer Maestro de novicios, cargo que ejerció en varias ocasiones y en diversos lugares. A él se atribuyen con fundamento las «Reglas para los Novicios de las Escuelas Pías». Más tarde fue Asistente General varias veces, Provincial de Liguria y de Nápoles, Visitador General de las nuevas fundaciones en Europa central y, finalmente, propuesto para Vicario General de la Orden. Fue verdaderamente hombre de confianza del Fundador.

Cuando en 1625 se comenzó a planear la expansión de la Orden en los países de Europa central, Calasanz pensó en Casani para mandarlo a la primera fundación proyectada, Viena, que de momento no se realizó. Más tarde, en 1638, cuando Casani tenía ya 68 años, fue nombrado Visitador General en Centroeuropa. Su presencia allí fue muy positiva y contribuyó a enraizar la presencia escolapia en aquellas naciones que había comenzado en 1631 en Nikolsburg con una comunidad formada por ocho escolapios de seis nacionalidades distintas.

Siguiendo las orientaciones de Calasanz se abrió enseguida noviciado para preparar religiosos educadores pertenecientes a aquellas nacionalidades, y se formaron en el mismo novicios bohemios, moravos, alemanes, polacos, húngaros... Casani contribuyó a ello con su presencia y buen hacer en Moravia, país frontera entre naciones y plural confesionalmente, dependiente entonces de la Congregación de Propaganda Fide.

2. Mensaje de la Palabra (3 In 3-12)

Grande fue mi alegría al llegar a los hermanos y dar testimonio de tu verdad, puesto que vives según la verdad. No experimento alegría mayor que oír que mis hijos viven según la verdad.

Querido, te portas fielmente en tu conducta para con los hermanos, y eso que son forasteros. Ellos han dado testimonio de tu amor en presencia de la Iglesia. Harás bien en proveerles para su viaje de manera digna de Dios. Pues por el Nombre salieron sin recibir nada de los gentiles. Por eso debemos acoger a tales personas, para ser colaboradores en la obra de la Verdad.

He escrito alguna cosa a la Iglesia: pero Diótfes, ese que ambiciona el primer puesto entre ellos, no nos recibe. Por eso, cuando vaya, le recordaré las cosas que está haciendo, criticándonos con palabras llenas de malicia; y como si no fuera bastante, tampoco recibe a los hermanos, impide a los

que desean hacerlo y los expulsa de la Iglesia. Querido, no imites lo malo, sino lo bueno. El que obra el bien es de Dios; el que obra el mal no ha visto a Dios.

Todos, y hasta la misma Verdad, dan testimonio de Demetrio. También nosotros damos testimonio y sabes que nuestro testimonio es verdadero.

3. La voz de Casani: *Carta a Calasanz desde Nikolsburg.*

Estuve en Leipnik cuatro días íntegros. Llegamos el 27 de mayo y nos fuimos el 30. La casa nos pareció óptima para formar a los novicios, tanto por la soledad del lugar, pues se halla fuera del pueblo, como por la salubridad del aire, pues es la casa más saludable de todos los lugares de Moravia en que tenemos casa; y finalmente, por la extensión de la huerta y el libre uso de los huertos del Príncipe, contiguos al nuestro. Con lo cual se consigue que los novicios tengan espacio suficiente y más que suficiente para moverse dentro de los límites del claustro y puedan pasear y recrearse el espíritu. No obstante, la casa resulta pequeña para que puedan habitar más jóvenes, como necesitaríamos. Pero podría ampliarse fácilmente, si tuviéramos dinero. Sufre también escasez de agua, precisamente en estos tiempos de continua sequía. Pero esta incomodidad tiene fácil remedio con la apertura de una amplia cisterna y espero convencer al Príncipe que nos la haga.

Escuché uno a uno a todos los novicios y les di consejos saludables en privado y en público. Los encontré a todos, como me pareció entonces, alegres, tranquilos, modestos, humildes, asiduos en la oración, deseosos de perfección religiosa, con excepción de uno, que por ser aún niño y de débil complexión, vacila un poco en su vocación.

Confieso que me dieron grandes esperanzas. Quiera Dios que no nos defrauden. Aquí aprendí cuán necesaria es en estos países la lengua latina. Si cada cual hablara su lengua materna, no se entenderían mutuamente, siendo unos de Bohemia, otros de Alemania, otros de Polonia, otros finalmente de Panonia, cuyos idiomas difieren entre sí no menos que del italiano. Por lo cual es necesario que todos hablen latín. Por ello, para que esta lengua se me haga familiar, determiné hablar y escribir siempre en latín con los nuestros y a los nuestros, pero con estilo sencillo y llano, como conviene al que habla y escribe familiarmente. Y como cometo forzosamente barbaridades me veo obligado a tratar a uno mismo de Vos, Vuestra Paternidad, Vuestra Reverencia, Vuestra Dominación para que no se me acuse de falta de urbanidad. Cuán duro me resulta, lo muestra la experiencia cotidiana, pues en la conversación frecuentemente vuelvo a usar el latín clásico.

Respecto a los estudios de humanidades cambiamos de parecer al objetar el P Juan Francisco con el decreto del Capítulo General de no sacar a los novicios del noviciado. Así que dejamos en el noviciado al P Juan Francisco para que instruya allí a los neoprofesos y a los novicios que hayan hecho ya un año de noviciado.

Finalmente, corregidos ciertos detalles referentes a la disposición de la casa y a la disciplina doméstica, pasamos a Olmuz, capital de Moravia, a indicación del P Alejandro y nos alojamos en casa de cierto canónigo muy benemérito de nuestra Orden y dimos las gracias al Ilmo. Sufragáneo, quien días atrás había promovido de una vez a tres de los nuestros a las cuatro órdenes menores y al subdiaconado.

De allí nos fuimos a casa del Barón Bacciolini, de Pistoia, donde pernoctamos, y nos trató benignamente. Pasamos luego a Socconitz para visitar a la madre viuda de la Señora Condesa de Straznitz y celebramos allí el Corpus Christi. Por deseo de esta Señora celebré yo solemnemente la misa y presidí la procesión. Finalmente, nos dirigimos a la ciudad, en que el Príncipe Candocco nos está levantando casa desde los cimientos. El Príncipe se hallaba ausente, pero el que gobierna la ciudad en su ausencia, con el arquitecto, nos expuso todo lo referente al edificio y en verdad que no falta nada que pueda desearse para una casa religiosa. Apenas está construida la mitad de la obra. Esta mañana ha salido de aquí el P Carlos de Santa Cecilia, llamado a Roma por VE, a quien se juntó como acompañante el H. Antonio, que lo pidió con insistencia.

Por lo demás, el Señor nos conserva incólumes hasta hoy, residiendo en Nikolsburg, para que en la octava del Santísimo asistamos a la procesión acostumbrada y celebremos a la vez la solemnidad de San Juan Bta., que es la principal de nuestra iglesia.

Sea Dios propicio a VE Bendecidme.

4. Para la reflexión

- * La Palabra nos invita a ser «cooperadores de la Verdad», viviendo y anunciando el Evangelio, dando testimonio a la propia gente y a los forasteros. Cualquier país es hoy pluralista y de frontera.
- * Pedro Casanji, de talante conservador y tradicional, nos da ejemplo de persona de vida espiritual, disponible a las necesidades de la Orden, ilusionado en su ancianidad por implantar nuestro carisma en culturas distintas de la propia y a dar cohesión a comunidades internacionales, atento a formar en el espíritu escolapia a las nuevas generaciones.
- * Conocemos poco y mal la implantación y la expansión de la Orden en los países centroeuropeos en tiempo de Calasanz. El espíritu misionero y evangelizador se sumó al sentido de unidad escolapia para dar entonces hermosos resultados, que se han repetido en otros momentos de nuestra historia con los mismos sumandos. ¿Estamos viviendo un momento parecido?

5. Momento de oración

Acerquémonos espiritualmente al Misterio de Dios con un corazón orante y supliquémosle humildemente: Haz de nosotros, Señor, cooperadores de la Verdad.

- Dios misericordioso, derrama tus dones en el corazón de los cristianos para que sean testigos del Evangelio en todos los países de la tierra. Oremos.
- Padre de Jesús y nuestro, haz que todos los escolapios sean misioneros de tu Reino, disponibles en cualquier edad a anunciar el Evangelio. Oremos.
- Señor Jesús, Hijo de Dios, haz oír tu voz a nuestros novicios y juniores para que sean instrumento salvífico en tus manos para la salvación de todos. Oremos.
- Espíritu Santo, enviado por el Padre y el Hijo, ilumina a todos los formadores de la Familia Calasancia para que en su nombre acompañen a los formandos en su proceso de identificación carismática. Oremos.

Padre nuestro ...

Oh Dios, dispensador de todo bien,
que concediste al Beato Pedro Casanji, presbítero,
preferir las insondables riquezas de Cristo
más que cualquier otro bien y enseñarlo a los demás,
concédenos que,
aleccionados por su ejemplo y enseñanza,
crezcamos en tu conocimiento
y nos comportemos con fidelidad a la luz del Evangelio.
Por Jesucristo Nuestro Señor.

9. Faustino Míguez

Caminos de fidelidad

1. Semblanza espiritual

Quien lee los escritos del P Faustino se lo imagina ante todo como hombre de una pieza, intransigente en los principios, enemigo de componendas, realista, rectilíneo... pero al mismo tiempo lo descubre humilde, sencillo, confiado en la Providencia, cariñoso con sus hijas calasancias, conmovido ante el sufrimiento...

El primer aspecto de la personalidad de Faustino, impregnado de recia espiritualidad, se manifiesta en los textos constitucionales que escribió para sus Religiosas Calasancias: «Toda Hija de la Divina Pastora debe persuadirse que vino a la Religión... para imitar a Cristo, huyendo de toda dulzura y haberse en todas sus obras como Él se hubiera... [Las Hijas de la Divina Pastora] se consagrarán a Dios tan de lleno que nada pueda distraerlas de su amor persuadiéndose al efecto: que han acabado con todo lo que no sea Dios; que deben ser, en lo posible, una imagen de Cristo como Él lo es de su Eterno Padre; que al intento se conduzcan en todas sus acciones como lo haría Cristo en su lugar». Repetirá varias veces en relación a esta identidad fundamental de sus religiosas que deben ser así como deben, o no ser.

El otro aspecto de su rica personalidad aparece sobre todo en sus cartas y está muy presente en el recuerdo de quienes le conocieron. Escribió frases llenas de humor y cariño que transparentan la bondad de su corazón. Y cuando, como Calasanz, fue calumniado y perseguido en su ancianidad, despreciado por la orgullosa prepotencia del nuncio Tedeschini, su reacción fue ésta: «Hija mía: como ni me has visto ni te he visto y sé que estás pasando y sufriendo horrores... unamos los sentimientos, no sufras nada, todo pasa. Quiero que disfrutes de esa paz que Jesús permite que tengas cuando de verdad te das a Jesús y a María. No te aflijas ni hagas caso de nada; amar y sufrir, yo hago igual. Me voy pronto y me despido de ti, no te apenes, que cuando el Señor te llame iré por ti para llevarte con Jesús y Nuestra Madre la Divina Pastora. Procura aprovecharte bien para que tu preparación sea agradable a nuestros "dos amores". Ahora sigue trabajando por las almas que te confíen las Superiores».

En su larga existencia de 94 años, Faustino Míguez maduró en la vida según el Espíritu de Jesús.

2. Mensaje de la Palabra (Rom 8, 1-11)

Por consiguiente, ninguna condenación pesa ya sobre los que están en Cristo Jesús. Porque la ley del espíritu que da la vida en Cristo Jesús te liberó de la ley del pecado y de la muerte. Pues lo que era imposible a la ley, reducida a la impotencia por la carne, Dios, habiendo enviado a su propio Hijo en una carne semejante a la del pecado, y en orden al pecado, condenó el pecado en la carne, a fin de que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros que seguimos una conducta, no según la carne, sino según el espíritu.

Efectivamente, los que viven según la carne, desean lo carnal; mas los que viven según el espíritu, lo espiritual. Pues las tendencias de la carne llevan al odio a Dios: no se someten a la ley de Dios, ni siquiera pueden; así, los que están en la carne, no pueden agradar a Dios. Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo, no le pertenece; mas si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo haya muerto ya a

causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia. Y si el espíritu de Aquel que resucitó a Cristo de entre los muertos dará también la vida a vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que habita en vosotros.

3. La voz de Faustino: *Del testamento espiritual.*

Hijas de la Divina Pastora:

En muchas ocasiones pensé dirigiros la palabra para manifestaros el estado de mi espíritu, por motivos que ya pasaron y desistí, por no estar seguro de la oportunidad, como ahora que ya me creo con un pie en el andén y otro en el estribo del tren de Ultratumba, y me parece os agraviaría si callase. Que, si es censurable hablar a destiempo, no parece serlo menos el callar en el próximo trance de tener que dar cuenta a Dios de la carga que me impuso respecto a vosotras.

Qué de veces los sinsabores, disgustos, persecuciones, calumnias y otras lindeces por el estilo, me pusieron a pique de tirarla, Dios lo sabe; que yo no puedo ni quiero ya recordarlo. Varias veces me encontré tan fustigado que, a pesar de constarme lo contrario, llegué a dudar de si cumplía o no la voluntad de Dios en seguir dirigiéndoos, como se me había mandado; pero ahora, ¡loado sea siempre!, ya me consta que no estaba engañado en proseguir lo que había comenzado, cuando el Señor lo acaba de aprobar como bueno y útil a la Santa Iglesia, por su Vicario en la tierra.

Ahora bien, Hijas mías; los favores de Dios reclaman una correspondencia, tanto mayor cuanto lo sean aquellos y, ¿podréis imaginarlo siquiera? No; que al poner hoy en vuestras manos esas Constituciones aprobadas por su Vicario en la tierra, como regla infalible de perfección religiosa y vida cristiana, os dice por aquél lo que un Antecesor suyo a mi Santo Padre al entregarle las suyas: «Dadme una que las cumpla fiel y exactamente hasta el fin y la pondré en los altares».

Ánimo, no temáis, que la generosidad que os hizo renunciar al mundo y consagraron en cuerpo y alma a vuestro Divino Esposo, no puede vencer la suya a darse a sí mismo en recompensa, no sólo en esta vida, sino por toda la eternidad, si cumplierais hasta el fin lo que a su tiempo prometisteis.

Contáis con la gracia de Dios que es omnipotente, y con la protección de vuestra amantísima Madre la Divina Pastora, que es poderosa. Ni aleguéis vuestra flaqueza, que sois de la misma naturaleza que los santos que hicieron tanto bien y maravillas en la tierra y gozan ahora en premio de tanta gloria en el cielo. ¡Y eso que muchos fueron enclenques y padecieron lo indecible durante su vida!

Si añadís que eran mucho más animosos que vosotras, os diré: porque amaban mucho a Dios. Imitadlos y veréis también que el ánimo crece con el amor y toda excusa es hija funesta de amor propio y rémora bastarda de toda buena empresa.

Amar, todos podemos, y el que más ama más puede, y como el amor todo lo vence, si mucho amáis a Dios..., ¿qué no podéis hacer por vuestra santificación, por la honra de vuestro Pío Instituto, por la educación de vuestras alumnas, provecho de la sociedad y gloria de Dios?

Pues no olvidéis que el no hacer lo que se debe y puede, es falta de omisión de que os ha de pedir Dios cuenta.

Lograréis vuestra santificación, amando y sufriendo; guardando los mandamientos; amando sin cesar a Dios, como los bienaventurados en el cielo; andando siempre en su presencia para no ofenderlo; procurando cumplir en todo su santísima voluntad y haciendo aun las cosas insignificantes por su amor y gloria, seguras de que su mandato incluye siempre la seguridad de poder cumplirlo.

Hijas de la Divina Pastora: al despedirme de todas os ruego y conjuro por la Pasión y Muerte de nuestro Redentor y por los dolores y soledad de su Madre y Madre vuestra que:

1° Sea vuestra hermandad inalterable y recíproco vuestro amor en los SS.CC.

2° Tan exacta vuestra observancia que nunca necesite reforma vuestro Instituto.

3° Tal la imitación posible de las virtudes de vuestra santísima Madre que jamás se desdeñe de reconocer por sus queridas hijas.

4° Realcéis, humildísimas, con vuestra intachable conducta, los imponderables timbres de Hermanas y Esposas de Jesucristo.

5° Compadecidas de vuestro siervo inútil, pidáis encarecidamente a vuestro Divino Esposo le perdone sus pecados y vosotras, por caridad, sus faltas.

6° Y seáis tales como os quiere y desea para veros en el cielo, bendiciéndoos al efecto en nombre del Señor que hace treinta y siete años dio por Director al Ultranonagenario, que suscribe en Getafe a 28 de octubre de 1922.

4. Para la reflexión

- * «El Espíritu de Dios habita en vosotros», dice Pablo. En el P Faustino modeló su rica personalidad. Con apertura y docilidad por nuestra parte, puede también configurarnos según Cristo Jesús.
- * Como auténtico escolapio, el F Faustino fue «del pueblo y para el pueblo». La fuente de su espiritualidad es calasancia. Vivió fielmente las Constituciones de Calasanz. Hizo suyas y repitió con frecuencia algunas expresiones características del Santo, como ésta: < Dejemos obrar a Dios que para mejor será».
- * La fidelidad en vivir la vocación religiosa según el programa de las Constituciones es un signo del amor a Dios, les recuerda el P Faustino a sus religiosas. Los favores de Dios reclaman una correspondencia . Él se ha dado a sí mismo; debemos corresponder a su amor consagrándonos totalmente a Él.

5. Momento de oración

Dios elige y llama a su pueblo a vivir según su plan de salvación y a colaborar en el mismo. Supliquémosle confiadamente: Ayúdanos a vivir fielmente, Señor, según tu voluntad.

- Mira con amor de Padre a tu pueblo presente en todas las naciones; haz que sea signo de tu amor salvífico en el mundo: Ayúdanos...
- Fortalece a quienes, siguiendo tu llamada, se consagran plenamente a Ti y se entregan a los hermanos en la Familia Calasancia; concédeles el don de la fidelidad: Ayúdanos ...
- Sostén con la fuerza de tu Espíritu a las Religiosas Calasancias fieles al carisma de su Fundador; mantenías unidas en una hermandad inalterable y en comunión con Jesús y María: Ayúdanos ...
- Dirige tu mirada hacia todos los que sufren en el alma o en el cuerpo; socórrelos mediante personas sensibles ante el dolor como el P. Faustino para que experimenten el consuelo que viene de Ti: Ayúdanos ...

Padre nuestro ...

Oh Dios, Padre de Bondad,
que suscitaste al Beato Faustino Míguez,
presbítero, para educar a los jóvenes en la vida cristiana
y aliviar a los enfermos pobres;
concédenos imitar de tal modo
el ejemplo de su vida
que logremos ser auténticos discípulos
de Cristo, Maestro y Pastor.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

10. Mártires escolapios y escolapias

Identificados con Jesucristo

1. Semblanza espiritual

El primer escolapio que derramó su sangre como mártir de Jesús fue el P Tomás Sperat, que murió en 1681 cerca de Prievidza, en la actual Eslovaquia. El último, el P Józef Górszczyk, asesinado mientras celebraba la Eucaristía en Maciejowa (Polonia) en 1964. Algunos otros han perdido violentamente su vida por el Evangelio, pero el testimonio de los escolapios ha sido mayoritariamente incruento. Muchos han sufrido persecución, destierro, cárcel, penalidades y desprecio, en distintas épocas y lugares, por ser fieles al Señor y a su vocación calasancia.

Hay, sin embargo, un momento concreto en la historia en el que el testimonio martirial escolapio fue muy numeroso y desde entonces nos envuelve < una gran nube de testigos... a fin de que también nosotros corramos con fortaleza la prueba que se nos propone, fijos los ojos en Jesús» (Hb 12,1-2).

Víctimas de la persecución desatada durante la guerra de 1936 en España murieron mártires seis religiosas escolapias, ya beatificadas, una religiosa calasancia, cuyo proceso se desarrolla favorablemente, y 203 religiosos escolapios de los cuales trece han sido beatificados. Tenemos 210 hermanos y hermanas mártires, además de muchos familiares y ex-alumnos.

Con motivo del 25º aniversario de su inmolación, el poeta Ramon Castellort escribió un largo «Salmo en el atrio del recuerdo» donde leemos: «Esta tierra que pisas es sagrada... Resuenan en sus ámbitos nombres tintos en sangre y sollozados entre rezos y lágrimas. El corazón inventa y ensaya cada día el Cánon de una Misa martirial que se llena de nombres que han nacido para el bronce, la lápida o el himno. Pronúncialos despacio: acaso tú te llames como ellos se llamaron ¡y siendo así tu nombre ya tiene desde ahora grandezas de martirio!»

«Esta tierra que pisas es sagrada... Arrodíllate... Hachas de odio astillaron cátedras, donde miríadas de almas infantiles bebían las lecciones que una voz escolapia desgranaba día tras día con unción gozosa. Calló la voz, perdiéronse las lecciones, ahogadas en la sangre y el llanto de unas trágicas horas... Y a [una nueva] cátedra acudieron para dar sus lecciones postreras de lealtad al Credo los escolapios, hijos de Calasanz, en jubiloso ejército».

Todo bautizado está llamado por el Padre a identificarse con Jesús por obra del Espíritu. No todos llegan a un mismo grado en este proceso. Los mártires reciben la gracia de una identificación plena. A todos dice Jesús: «permaneced en mí, permaneced en mi amor». Los mártires son llamados a demostrar su amor, dando su vida por el Amigo, participando en su misterio pascual de muerte y resurrección, unidos íntimamente a Él.

2. Mensaje de la Palabra (/n 15, 1-17)

“Yo soy la vida verdadera, y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta, y todo el que da fruto, lo limpia para que dé más fruto. Vosotros estáis ya limpios gracias a la Palabra que os he anunciado. Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid; vosotros los sarmiento. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada.

Si alguno no permanece en mí, es arrojado fuera, como el sarmiento, y seca; luego los recogen, los echan al fuego y arden. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y lo conseguiréis. La gloria de mi Padre está en que deis mucho fruto y seáis mis discípulos.

Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Os he dicho esto, para que mi gozo esté en vosotros y vuestro gozo sea colmado.

Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.

No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No me habéis elegido vosotros a mí sino que yo os he elegido a vosotros y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda. Lo que os mando es que os améis los unos a los otros.

3. La voz de un mártir: *Apuntes espirituales del P. José Ferrer.*

La vida de unión con Jesucristo es el mandato que él ha impuesto a todos los hombres. Durante su vida no cesa de inculcar esa idea, y cuando ya está próximo a morir, no nos deja más testamento que este deseo, que parecía traerle preocupado en aquella hora postrera: «permaneced en mí como yo en vosotros». Esto es todo: si lo cumplo, Jesucristo no puede desear más de mí; si no lo cumplo, no he aprovechado ni una sola gota de la sangre que derramó por mí.

¿Qué quieren decir estas palabras: « permaneced en mí como yo en vosotros »? ¿Qué se entiende por vida de unión con Jesucristo?

Las palabras « permaneced en mí como yo en vosotros » son sinónimas de estas otras: «permaneced en mi amor». Y permanecer en el amor de Jesucristo quiere decir cumplir su voluntad, guardar sus mandamientos: «si guardáis mis mandamiento, permaneceréis en mi amor».

Sobre esta base firme se puede levantar la verdadera idea de la vida de unión con Jesucristo. Si a Jesucristo nos unimos obrando según su voluntad, esta unión será tanto más estrecha cuanto más parte tome en nuestras obras la voluntad de Jesucristo, y menos la nuestra propia; y nuestra vida llegará a ser vida de unión con Jesucristo, cuando nuestros pensamientos y deseos se confundan con los pensamientos y deseos de Jesucristo, cuando llegemos a mirar habitualmente las cosas con el

mismo criterio con que él las miraba, cuando sea su Espíritu el que nos guíe en todas nuestras obras; en una palabra, cuando le imitemos constantemente, siendo nuestra vida una reproducción de la vida

de Jesucristo. «Quien dice que permanece en él, debe vivir como vivió él».

Es decir, que la vida de unión con Jesucristo debe constar de dos partes: de afectos y de obras. No sólo hay que amar a Jesucristo, sino que hay también que imitarle; no sólo hay que hacer lo que él hacía, sino hacerlo con el mismo amor con que él lo hacía. No está todo en hacer las cosas, sino en hacerlas con espíritu, con amor. La mejor imitación de Jesucristo es amarle de todo corazón .

* * *

Dios mío, que tenéis un corazón de padre, y dijisteis por boca de vuestro Apóstol que los que son llevados por vuestro Espíritu, esos son vuestros verdaderos hijos; concededme la gracia de vuestro divino Espíritu, que encienda en mi corazón el fuego del amor a Jesucristo, para que, imitándole en todas mis obras, sea mi conducta la que conviene a un hijo vuestro, en quien Vos podáis fijar vuestras miradas de complacencia.

Dadme una sed ardiente de trabajar y padecer por causa de vuestro amor, un deseo grande de estar siempre unido con Vos, una santa impaciencia de verme lleno de vuestro divino Espíritu. Y dadme también la gracia de trabajar padeciendo, olvidado de todos, sin que nadie se de cuenta, ni haga caso de mí, sino sólo Vos. Dádmela, Dios mío; aunque no soy digno de ella, y no merezco la gracia de trabajar y padecer por Vos; pero os lo pido por vuestra preciosísima sangre, por los dolores de vuestra Madre la Virgen María, por los méritos de mi Santo Padre José de Calasanz y las almas de los inocentes niños.

4. Para la reflexión

* La comunión con el Señor es el fundamento de todo testimonio o martirio, cruento o incruento. Quizás muchas infidelidades se fraguan cuando se debilita esta unión afectiva y efectiva con Jesús. «Sin mí no podéis hacer nada».

* José Ferrer tenía 22 años cuando fue ordenado diácono. Escribió aquel día esta meditación y plegaria «El Calvario o Vida de unión con Jesucristo» cuyo original inédito se conserva en la Postulación General. La redacción es pobre, pero no así la vivencia espiritual que manifiesta. Diez años más tarde el Señor lo llamó al martirio.

* Permanecer en el amor de Jesucristo significa vivir y actuar según su voluntad. Los mártires han recibido el don de la unión más plena con e) Señor, siendo así testigos en la Iglesia y en el mundo. Todos somos llamados a ser testigos según el don que Dios nos da.

5. Momento de oración

Oremos a Dios nuestro Padre, que por medio de su Espíritu nos identifica con Jesucristo el Señor, para que seamos verdaderos hijos suyos. Acojamos y hagamos nuestra la plegaria de Jesús: Permaneced en mí y yo en vosotros.

- Por toda la Iglesia, para que refleje en el mundo la luz verdadera que es Cristo. Oremos con la plegaria de Jesús: Permaneced ...
- Por los cristianos de nuestro tiempo que son perseguidos por su amor al Evangelio y dan su vida por la fe, para que reciban el premio eterno prometido. Oremos con la plegaria de Jesús: Permaneced...

- Por los miembros de la Familia Calasancia que ofrecen día a día su vida consagrada a Dios y a los niños, para que sean testigos como nuestros mártires de la vocación cristiana y calasancia. Oremos con la plegaria de Jesús: Permaneced ...
- Por los niños y jóvenes de nuestro tiempo, para que sean sensibles al ejemplo de Jesús y de nuestros mártires y también ellos se sientan llamados a dar su vida por Dios y los hermanos. Oremos con la plegaria de Jesús: Permaneced ...

Padre nuestro ...

Señor, tú has glorificado con el martirio
a los beatos escolapios y escolapias mártires,
concédenos por su intercesión que,
así como les diste la gracia
de imitar con su muerte la pasión de Cristo,
permanezcamos siempre firmes en la fe siguiendo sus ejemplos.
Por Jesucristo Nuestro Señor.

Índice

| | | |
|-----|--|----|
| 1. | Glicerio Landriani..... | 5 |
| 2. | Paula Montal..... | 10 |
| 3. | Anton Angelo y Marcantonio Cavanis | 14 |
| 4. | Anton Ma Schwartz | 20 |
| 5. | Joseph M. Timon-Davíd | 25 |
| 6. | Pompilio Ma Pirrotti..... | 31 |
| 7. | Celestina Donati | 37 |
| 8. | Pietro Casani..... | 42 |
| 9. | Faustino Miguez..... | 48 |
| 10. | Mártires escolapios y escolapias..... | 54 |

